

Análisis Post-electoral

JORDANIA

Elecciones legislativas 20 de septiembre 2016

Luis Melián

Fecha de publicación: 25 de septiembre de 2016

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid
www.opemam.org

ISSN: en trámite

El pasado martes 20 de septiembre del 2016 se celebraron elecciones parlamentarias en Jordania. De estos comicios saldrá la conformación de la XVIII legislatura en el país. Se trata de unas elecciones de gran relevancia ya que son las segundas tras las revueltas de la “Primavera Árabe”, y las primeras que se llevan a cabo bajo el nuevo sistema electoral. Este aspecto es de gran relevancia ya que una de las principales demandas de la ciudadanía era la eliminación del sistema electoral previo de “Voto Único No Transferible” –conocido en árabe como *sawt wahid*—, ya que favorecía a las regiones tribales pro régimen debilitando la institucionalización de un sistema de partidos.

Así, la reciente reforma del sistema electoral, explicada en el [informe preelectoral de Jordania](#), ha sido recibida por la ciudadanía como un consecuencia positiva de las protestas, aunque no suficiente. El nuevo sistema posee una estructura de voto bastante compleja, que dificulta la participación, más aún en un país donde los constantes cambios de ingeniería electoral han imposibilitado el desarrollo de una cultura electoral y conocimiento del sistema por parte de la ciudadanía. En cualquier caso, esta modificación favoreció la participación de los islamistas del Frente de Acción Islámica en los comicios y el fin de su boicot electoral.

En las elecciones del pasado martes había 130 escaños en liza para los que se presentaron 1.293 candidatos. De estos, aproximadamente un 82% no eran candidatos de partido, lo cual es una clara consecuencia de la dinámica política y social del país. Las leyes electorales y de partidos en el Reino Hachemí han favorecido siempre la representación tribal frente a la partidista, pues las tribus tienen una relación clientelar con el régimen que les asegura su apoyo político y lealtad. A ello hay que sumarle que el partido político con mayor nivel organizativo y tradición histórica en el país es el brazo político de los Hermanos Musulmanes, principal organización opositora del régimen y que se vincula a los sectores palestinos del país.

Todo esto ha sido el caldo de cultivo perfecto para la desafección política entre una ciudadanía que siente al parlamento como un órgano alejado de ellos y al servicio del propio régimen. Esto se ha visto reflejado en la bajísima participación electoral en estos comicios –en la línea de las participaciones pasadas— donde tan solo un 36% de los electores se acercaron a las urnas. Es decir, y siguiendo los datos oficiales publicados por la [Comisión Electoral Independiente](#), solamente 1.492.400 personas de los 4.130.145 convocados ejercieron su derecho al voto. La participación electoral no tuvo una distribución geográfica equilibrada a lo largo del territorio, sino que siguiendo lo esperado fue mucho más alta en las regiones rurales tribales, bastiones de apoyo al régimen, mientras que apenas superó el 30% en las ciudades del país. Así, en la capital tan solo un 23% del electorado votó mientras que en el distrito desértico de Badía del Sur se alcanzó un 84% de participación. Se debe recordar que son justamente estas regiones rurales y de mayor tradición tribal a las que la desproporcionalidad del sistema sobrerrepresenta, frente a las infrarrepresentadas zonas urbanas donde el islamismo tiene una mayor penetración.

A pesar del diseño electoral [los islamistas han conseguido 15](#) de los 130 escaños en juego, una cifra nada desdeñable pero que queda por debajo de los 20 curules que estimaban conseguir, y muy alejada de los 30 representantes que

llegaron a conseguir en el pasado. En este sentido, no se debe olvidar la situación de conflicto y lucha que se vive en el núcleo del islamismo jordano tras la escisión vivida en el seno de los Hermanos Musulmanes y la ilegalización por cuestiones administrativas de parte de la hermandad a principios de año. Parte de la estrategia islamista fue la de mostrar un discurso moderado, centrado en las cuestiones domésticas y alejado de los Hermanos Musulmanes egipcios. Como parte de esta estrategia se presentaron en diversos distritos en listas conjuntas bajo el nombre de la *Coalición Nacional por la Reforma* con nacionalistas jordanos, cristianos y miembros de otras minorías del país a favor de un Estado civil y no islámico. El eslogan no era ya el tradicional: "el Islam es la solución".

Cambiando de dimensión, otro aspecto a resaltar es el del género. En este sentido, 20 mujeres han obtenido un puesto de representante, cinco escaños más de los 15 establecido por la cuota de género. Y de entre estas, 3 son militantes islamistas. Esta presencia femenina ha sido vista como un aspecto positivo y de progreso de los derechos de las mujeres por parte de la sociedad. Sin embargo, desde algunos sectores feministas se ha denunciado que la presencia de mujeres en la Cámara Baja no asegura la representación y defensa de los derechos del sector femenino de la población, sino que en muchos casos se limitaran a la defensa de los intereses de clanes particulares. A su vez, se ha señalado que la presencia de mujeres islamistas puede ser contradictoria con la defensa de los derechos de las mujeres debido a su discurso conservador.

Se debe señalar que desde diversas misiones de observación electoral internacionales se ha destacado el papel organizativo y la transparencia en las elecciones por parte de la Comisión Electoral Independiente, otro de los logros de las revueltas del 2011. Las elecciones tuvieron lugar en un ambiente de tranquilidad que ha sido presentado por parte del régimen como un síntoma de avance en la "democratización" del sistema político y la estabilidad en la que vive el país. Tan solo hubo incidentes graves en el distrito del Badía Central donde un grupo de personas robaron varias urnas electorales que fueron entregadas posteriormente. En un primer momento se habló de la posibilidad de repetir las elecciones en ese distrito, sin embargo finalmente la Comisión Electoral Independiente ha descartado esa opción y tan solo se han anulado 4 de las urnas robadas.

Como conclusión se puede señalar que la configuración del nuevo parlamento tras el proceso electoral arroja una cámara leal y cercana a la monarquía y que asegura por tanto el *satus quo* y continuismo en el reino. La presencia de los islamistas sirve en parte como justificación de la presencia del pluralismo en la vida política jordana, aunque no supongan un poder de oposición real. Una vez más, parece que en Jordania nada cambia, y que las políticas de los últimos años no consiguen captar a una ciudadanía desafecta que no confía en la institución parlamentaria y que no ve en ella una cámara con capacidad efectiva para incidir en las políticas del régimen.